

Editorial

El País Que Todos Anhelamos

La esperanza y la preocupación están conviviendo armónicamente en el Perú. Esto no ocurría desde hace mucho tiempo. Usualmente ha imperado o la esperanza o la preocupación, con prevalencia de esta última a lo largo del tiempo, excepto en los últimos 10 años, durante los que el país ha descollado económicamente.

Por un lado, está la creación del Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social (Midis), el cual ejercerá un rol intersectorial que conduzca a que el Perú sea un país más inclusivo y equitativo, fin anhelado durante mucho tiempo por millones de peruanos y peruanas a lo largo y ancho del país. La exclusión y las enormes brechas socioeconómicas han predominado en el Perú desde sus inicios como república. Para contribuir a cerrarlas, el sector privado ha aceptado el pago de un impuesto adicional a la actividad minera, el cual generaría alrededor de 3,000 millones de nuevos soles anuales para financiar, entre otros asuntos, parte de la infraestructura social que fortalecería o institucionalizaría el Gobierno a través del Midis. El ambiente en el país es también auspicioso debido a la mejora de la calificación crediticia del país por Standards & Poor's (S&P), de BBB- a BBB, y por el voto de confianza que le han dado los inversores al presidente Ollanta Humala en su reciente visita a la ciudad de Nueva York. Otra excelente noticia es la proyección de crecimiento del PBI emitida el 20 de septiembre recién pasado por el economista jefe del FMI, Olivier Blanchard, según la cual estima que el Perú crecerá este año a un ritmo superior al 6%, lo que ratifica tanto las predicciones del MEF como del BCR.

Pero, por el otro lado, se cierne la amenaza cada vez mayor de la crisis financiera de la Eurozona (UE) y de los Estados Unidos (EE. UU.). En la UE, las noticias de la crisis van de mal en peor, la cual podría afectar al Perú. Grecia anunció esta semana que no logrará cumplir con sus promesas de recorte fiscal como parte del paquete de ajustes que le exige la UE para aprobar su rescate. Las crisis en España, Irlanda, Portugal e Italia, aunque están temporalmente fuera del ojo de la tormenta, siguen emitiendo señales cada vez más preocupantes. Ahora Francia, uno de los pilares económicos de la UE, ha comenzado a mostrar su debilidad: algunos de sus bancos están seriamente comprometidos con la deuda en los países de la UE arriba mencionados. La situación de la deuda interna en los EE. UU. se ha resuelto temporalmente. El presidente Barack Obama continúa supeditado al liderazgo de los republicanos, quienes tienen el control del Senado. Tanto en la UE como en los EE. UU., la crisis se ha visto exacerbada por el débil liderazgo y la pobre visión de sus actuales líderes políticos, quienes enfrentan situaciones de fragilidad para mantenerse en el poder: Rodríguez Zapatero en España, Berlusconi en Italia, Papandreu en Grecia y Obama en los EE. UU., lo que convierte esta situación en una doble crisis, financiera y de gobernabilidad.

Pero, a pesar de todo esto, el Perú está preparado y sigue marchando firme hacia un crecimiento económico con inclusión social que continúe incorporando ahora aceleradamente a muchos más peruanos y peruanas a los procesos económicos, sociales y, sobre todo, a mayores niveles de bienestar, prosperidad y equidad, que nos conduzcan en pocos años a ser el país que todos hemos anhelado: un Perú desarrollado, feliz, próspero, inclusivo y equitativo, donde todos convivamos en un entorno de paz, limpio y bello, y del cual todos nosotros nos sintamos orgullosos.

RUBÉN GUEVARA

Director de CENTRUM Investigación

